

Víctor Egea, David Carrasco y Marcos Martínez, en la hemeroteca de EL COMERCIO durante el debate. :: AURELIO FLÓREZ



Víctor Egea
Colegio de Economistas de Asturias

«Hay que decidir qué capacidad adquisitiva queremos que tengan los pensionistas, y hacer las reformas»

«Cabría plantearse si tiene sentido que las pensiones de viudedad y orfandad sigan en el actual sistema»

David Carrasco
Director del Instituto BVA de Pensiones

«Es necesaria una mayor transparencia, porque el sistema español es muy complejo»

«El paradigma es el modelo de Suecia, porque permite libertad a la hora de decidir sobre la jubilación»

Marcos Martínez Álvarez
Colegio de Graduados Sociales de Asturias

«Soy defensor del sistema público de pensiones, pero también tengo un plan para complementarla»

«Habría que fomentar la cultura del ahorro desde pequeños. Es una cuestión educacional»

«Hace falta información para saber cuándo y con cuánto nos jubilaremos»

Expertos en pensiones defienden el sistema nacional con una cuenta virtual que recoge el esfuerzo de cotización y el saldo acumulado en el momento del retiro

:: SUSANA BAQUEDANO

GIJÓN. «Mi abuelo se enteró de la jubilación que le quedaba tan solo un mes antes de su retiro laboral». Eso fue hace cuarenta años. Pero hoy, en el año 2017 y en pleno siglo XXI, su nieto, David Carrasco, evidencia que «sigue faltando información». «La gente no sabe ni cuándo ni con cuánto se va a jubilar y, en su caso, qué tiene que hacer si los recursos que puede tener en el momento de su jubilación son insuficientes. Es imposible que la gente tome decisiones de ahorro si no sabe a qué futuro se enfrenta». Hoy, David Carrasco es el director del Ins-

tituto BBVA de Pensiones y afirma que el problema estriba en que el sistema español es muy complejo. «Hace falta una mayor transparencia. Existen multiplicidad de regímenes, cotizaciones, y tenemos reglas que van cambiando con el tiempo. En los dos últimos años, hemos tenido dos reformas de pensiones, una en 2011 y otra en 2013, que introdujeron distintas modificaciones».

Víctor Egea, miembro de la junta de gobierno del Colegio de Economistas de Asturias, y Marcos Martínez, presidente del Colegio de Graduados Sociales de Asturias, coinciden con Carrasco en la necesidad de una mayor información, acompañada de «formación» y de una «cultura de fomento del ahorro» ya desde las aulas. Los tres expertos, participantes en un Foro sobre pensiones organizado por EL COMERCIO, coinciden también en su deseo de transmitir un mensaje positivo. «Hay que hacer reformas, pero no

hay que ser alarmista», apunta Egea. Y esas reformas pasan, a su juicio, por determinar, en primer lugar, «qué capacidad adquisitiva queremos que tengan los pensionistas», para abordar después un planteamiento de financiación que puede apostar por una subida de impuestos indirectos o por sacar del sistema contributivo las pensiones de viudedad y orfandad.

El responsable de BBVA incide en los retos de la actual situación, derivados del desempleo y, en consecuencia, del menor número de cotizantes e ingresos a la Seguridad Social que hace 20, 30 o 40 años. Un reto coyuntural al que se suma otro de carácter estructural, ligado al envejecimiento de la población y a un contexto de jubilación próxima de las personas nacidas desde 1960 a 1975 (los años del 'baby boom'), con un incremento sostenido de la longevidad y una de las tasas de natalidad más bajas del mundo. «En las próximas décadas tendremos más

personas jubiladas y que vivirán más años, mientras que la población no crecerá», resume.

Los retos son básicamente dos. El primero, la sostenibilidad del sistema de pensiones en el futuro; es decir, que perviva en las próximas décadas y haga frente a los compromisos con las futuras generaciones

«En las próximas décadas tendremos más jubilados que vivirán más años»

«El ahorro para el retiro debería comenzar en el momento en que se empieza a trabajar»

de jubilados. El segundo es que el sistema sea capaz de pagar pensiones suficientes y evitar situaciones de pobreza a los futuros jubilados, que llegarán a esa situación a partir de 2025, 2030 y en adelante.

Tanto Carrasco como Egea y Martínez se muestran partidarios de lo que se conocen como sistemas nacionales de contribución definida. Son sistemas de reparto como el que existe en España, pero en los que a cada trabajador se le reconoce una cuenta virtual, en la que se le van acumulando la suma de las cotizaciones que va efectuando a lo largo de toda su vida laboral.

Es decir, si por ejemplo entre un trabajador y su empresa cotizan 10.000 euros al sistema de pensiones, en esa cuenta virtual se tendrían reconocidos esos 10.000 euros, más una rentabilidad hasta el momento de la jubilación. Y cada año, a través de un informe que le remitiría el Estado, cada trabajador vería claramente cuál es el esfuerzo de cotización y cuál es el saldo acumulado en el momento de la jubilación.

Transparencia y libertad

Para Carrasco, «el paradigma» es el modelo sueco. En el país nórdico, el trabajador puede elegir el momento en que se jubila desde los 61 años en adelante y el saldo acumulado se divide entre el número de años que, en el momento de la jubilación, se estima vivirá el trabajador. «Es un sistema muy transparente que permite conocer en todo momento lo que está acumulando el trabajador y la pensión a la que tiene derecho, porque cada año el Gobierno envía a los trabajadores un informe que les permite decidir en qué momento quieren jubilarse». Esta medida la adoptó Suecia en 1995 y más recientemente Italia.

En España, existe un simulador de la Seguridad Social para cuantificar la pensión que quedará al trabajador en el momento de su jubilación, pero «tiene déficits de información y no tiene en cuenta la inflación», advierte el experto de BBVA.

Marcos Martínez se identifica como «defensor del sistema público de pensiones», pero reconoce que tiene un plan para complementarlo. «No hay que despistarse», avisa, al tiempo que defiende fomentar la cultura del ahorro «ya desde las aulas, porque es una cuestión educacional». También Egea se muestra partidario de ahorrar para la jubilación desde la incorporación al mercado laboral. «Debería ser un ahorro a largo plazo», enfatiza.

Respecto al proyecto que tiene previsto aprobar el Gobierno para incentivar a los jóvenes a contratar planes privados para complementar su pensión de jubilación, los tres expertos coinciden en que es «un paso», pero «no será la panacea». Para Egea, es «un arma de doble filo», puesto que puede entrañar una descapitalización de planes de pensiones. Este real decreto por el que se modifica el Reglamento de Planes y Fondos de Pensiones, se pretende reducir las comisiones de gestión y ofrecer la posibilidad de rescatar el plan a los 10 años de su contratación.